

LA RELACIÓN ENTRE LA EVOLUCIÓN DEL CONSUMO Y EL EMPLEO DURANTE LA RECUPERACIÓN

Este recuadro formará parte del «Informe trimestral de la economía española» del cuarto trimestre de 2019

En los últimos años, la fortaleza mostrada por el consumo privado ha constituido uno de los principales soportes de la actual fase expansiva de la economía española. Así, a pesar de su desaceleración reciente, desde 2014 la tasa de avance de este componente de demanda se ha situado, en promedio anual, por encima del 2 %, lo que ha permitido que, en términos reales, su nivel converja paulatinamente hacia el observado antes de la crisis. Esta recuperación del consumo estaría muy vinculada a la evolución favorable que ha presentado el mercado laboral en estos años y, en particular, a la creación de empleo y el incremento de las rentas que esta conlleva.

A partir de los microdatos de la Encuesta de Presupuestos Familiares, este recuadro analiza el impacto que la evolución del empleo ha tenido sobre el nivel de gasto de los hogares, medido en términos nominales, a lo largo del presente ciclo económico. Para ello se analiza la evolución del consumo nominal de tres grupos distintos de familias a lo largo del período comprendido entre 2007 y 2018, en función de que el número de miembros ocupados del hogar se reduzca, se incremente o se mantenga entre dos años consecutivos¹. El tercero de estos grupos es el más numeroso, y su peso en la muestra se ha elevado desde la crisis hasta situarse próximo al 82 %. Además, el gasto de consumo se desagrega en cuatro categorías de bienes y servicios: i) bienes de primera necesidad y aquellos cuyo nivel de consumo no puede ser ajustado a la baja con facilidad por los hogares; ii) bienes no duraderos no esenciales; iii) bienes duraderos, y iv) servicios².

Durante la crisis, el gasto de las familias se ajustó como consecuencia del aumento de la incertidumbre, el

deterioro del mercado laboral y el endurecimiento de las condiciones financieras. Según los microdatos usados en este recuadro, como puede observarse en el gráfico 1.1, el gasto de las familias en las que el número de miembros ocupados no varió al inicio de la crisis (y en las que, por tanto, las rentas no se vieron directamente afectadas *a priori* por la destrucción de empleo de estos años) comenzó a presentar tasas de avance mucho más moderadas que las de los ingresos incluso antes de que empezase la crisis. Además, una vez que comenzó la recesión, el consumo (en especial, el destinado a la adquisición de bienes duraderos) se contrajo con mayor intensidad que las rentas³. Esto probablemente reflejó el incremento del ahorro por motivos de precaución de estos hogares, que, en un contexto de aumento de la tasa de paro, habrían percibido un alza en la probabilidad de perder el empleo⁴.

El retroceso de los niveles de gasto fue mucho más intenso en el caso de los hogares en los que alguno de los miembros perdió el empleo (véase gráfico 1.2), que llegaron a suponer casi el 15 % de las familias en 2009. La caída del consumo en este grupo fue, en todo caso, más contenida que la que presentaron sus ingresos, lo que sería resultado del deseo de suavizar las oscilaciones de su gasto en bienes y servicios a lo largo del tiempo ante reducciones de sus ingresos, que, aunque intensas y posiblemente persistentes, pueden ser percibidas como transitorias.

Posteriormente, la recuperación del mercado laboral —unida a la reducción de la incertidumbre, la relajación en el acceso al crédito y las favorables condiciones de financiación— ha actuado como un importante soporte

¹ Las características de los datos utilizados permiten conocer la información relativa a un mismo hogar solamente para dos años consecutivos, pero no para un período más largo.

² La correspondencia entre esas cuatro categorías y los distintos tipos de bienes y servicios es la siguiente: i) los bienes de primera necesidad son los alimentos y las bebidas no alcohólicas, y los productos farmacéuticos y médicos, y los no ajustables son el alquiler pagado o imputado —para propietarios del inmueble en el que se reside— por la vivienda principal y los gastos corrientes asociados a su mantenimiento y suministro de servicios; ii) los bienes no duraderos no esenciales comprenden las bebidas alcohólicas, el tabaco, el cuidado personal y la gasolina; iii) los bienes duraderos incluyen: ropa, calzado, mobiliario, vehículos, teléfono, artículos para el ocio, jardinería y mascotas, y iv) los servicios comprenden, entre otros, el gasto en transporte, educación, sanidad, teléfono, servicios recreativos y culturales, hoteles y restaurantes, cuidado personal, seguros, servicio doméstico y reparación de mobiliario y de vehículos.

³ Para un análisis de la evolución del consumo por tipo de producto y de hogar durante la crisis y los primeros años de la recuperación, véase M. Martínez Matute y A. Urtasun (2017), *La recuperación del consumo privado en España por tipo de producto y hogar*, Artículos Analíticos, Boletín Económico, 2/2017, Banco de España.

⁴ Para un análisis de la contribución de distintos grupos de hogares a la evolución de la tasa de ahorro agregada entre 2007 y 2016, véase A. Brindhusa, C. Barceló y E. Villanueva (2019), *La tasa de ahorro en España entre 2007 y 2016: descomposición por grupos de población y posibles determinantes*, Artículos Analíticos, Boletín Económico, 4/2019, Banco de España.

Recuadro 6

LA RELACIÓN ENTRE LA EVOLUCIÓN DEL CONSUMO Y EL EMPLEO DURANTE LA RECUPERACIÓN (cont.)

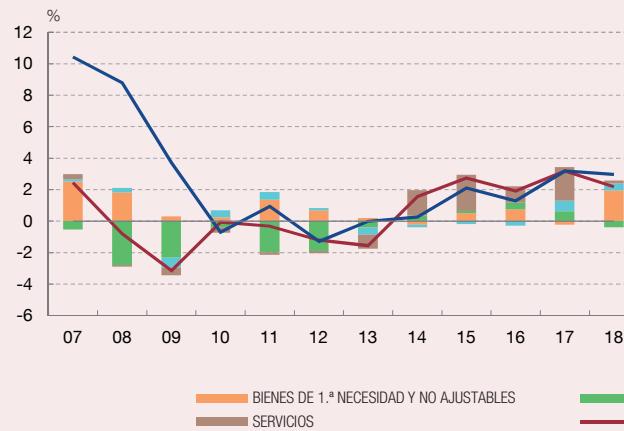
para la recuperación del consumo a través de dos canales. En primer lugar, el menor flujo de trabajadores que pasan del empleo al desempleo habría permitido que la probabilidad percibida por los hogares de pérdida del puesto de trabajo descendiese, lo que habría dado lugar a una menor necesidad de ahorro por motivos de precaución. De este modo, el consumo de los hogares en

los que se mantiene el número de ocupados habría crecido a tasas incluso algo más elevadas que las de sus ingresos entre 2014 y 2017, en contraposición con lo observado en los años previos. Además, las perspectivas de encontrar un empleo para aquellos hogares con personas desempleadas habrían experimentado una mejora en ese período. Ello habría favorecido que la caída

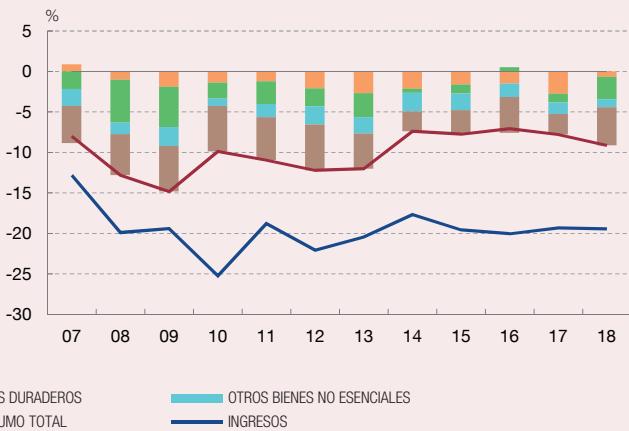
Gráfico 1

LA RELACIÓN ENTRE LA EVOLUCIÓN DEL CONSUMO Y LA RECUPERACIÓN DEL MERCADO LABORAL EN LA ETAPA EXPANSIVA

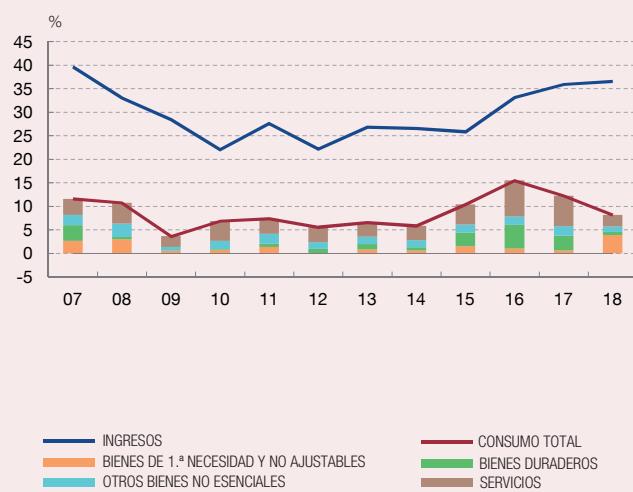
1 TASA DE CRECIMIENTO DEL CONSUMO DE LOS HOGARES EN LOS QUE SE MANTIENE EL NÚMERO DE OCUPADOS. CONTRIBUCIONES (a)



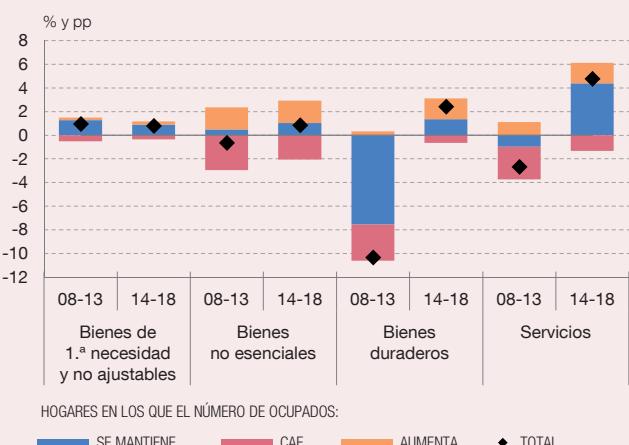
2 TASA DE CRECIMIENTO DEL CONSUMO DE LOS HOGARES EN LOS QUE SE REDUCE EL NÚMERO DE OCUPADOS. CONTRIBUCIONES (a)



3 TASA DE CRECIMIENTO DEL CONSUMO DE LOS HOGARES EN LOS QUE AUMENTA EL NÚMERO DE OCUPADOS. CONTRIBUCIONES (a)



4 CONSUMO PRIVADO: TASAS DE CRECIMIENTO Y CONTRIBUCIONES DE DISTINTOS GRUPOS DE HOGARES (a)



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y cálculos propios.

a) Bienes de primera necesidad: alimentos y bebidas no alcohólicas, y productos farmacéuticos y médicos. Bienes no ajustables: alquiler pagado o imputado —para propietarios del inmueble en el que se reside— por la vivienda principal y gastos corrientes asociados a su mantenimiento, reparación y suministro de servicios. Bienes no duraderos no esenciales: bebidas alcohólicas y tabaco, cuidado personal y gasolina. Bienes duraderos: ropa, calzado, mobiliario, vehículos, teléfono, artículos para el ocio, jardinería y mascotas. Servicios: gasto en transporte, educación, sanidad, postal, teléfono y fax, servicios recreativos y culturales; hoteles y restaurantes; cuidado personal; servicios de protección social, seguros, servicios financieros y remesas; servicio doméstico; instalación y reparación de mobiliario; reparaciones de vehículos y aparcamiento.

LA RELACIÓN ENTRE LA EVOLUCIÓN DEL CONSUMO Y EL EMPLEO DURANTE LA RECUPERACIÓN (cont.)

del gasto de los hogares en los que el número de miembros ocupados disminuyó entre 2014 y 2017 fuera proporcionalmente menor en relación con el retroceso de los ingresos que en los años de la crisis, lo que indicaría que, en comparación con ese período, habrían ajustado a la baja sus estimaciones de renta permanente de forma menos acusada.

En segundo lugar, la mejoría del mercado laboral durante el período de la recuperación (esto es, entre 2014 y 2017) permitió que se elevase la proporción de familias en las que aumenta el número de miembros ocupados y, por tanto, en las que los ingresos aumentan de forma significativa. En este grupo, el gasto, tanto en bienes duraderos como en servicios, creció de manera notable en estos años (véase gráfico 1.3). De hecho, a pesar de que estos hogares suponen una proporción relativamente reducida del total (en torno al 10%), su gasto en bienes duraderos es el que ha contribuido a explicar en mayor medida el avance que presentó la compra de este tipo de bienes por parte del

conjunto de las familias españolas en este período (véase gráfico 1.4), siendo su aportación algo mayor que la de los hogares en los que el número de ocupados no varía (a pesar de que estos suponen una proporción mucho mayor dentro del total). En este último grupo, la compra de bienes duraderos mostró tasas de avance moderadas, que fueron insuficientes, en términos de nivel de gasto por hogar, para compensar la importante caída registrada durante la crisis.

Sin embargo, en 2018 los patrones de consumo parecen ser algo distintos a los de los años previos de la expansión. Así, en ese año, el crecimiento de las rentas superó al del consumo (excepto para los hogares en los que se redujo el número de ocupados), siendo especialmente destacable la moderación del dinamismo del gasto en bienes duraderos y servicios. Probablemente, ello refleja la absorción progresiva de la demanda de bienes duraderos acumulada durante la crisis junto con la percepción por parte de los hogares de un mayor grado de incertidumbre en torno a las perspectivas económicas.